

## CAPÍTULO 2

# Temporalidades, coyunturas y evolución de la inserción ocupacional entre las juventudes populares

Miguel Alfredo y Ana Miranda

Un mago nos quiere hacer desaparecer  
Pero esta plaga rara nunca para de crecer  
Somos de los pocos locos que andan buscando placer,  
aunque quieran vernos rotos no damos brazo a torcer  
no para de toser trabajando 12 horas  
cobra dos monedas al mes pa' mantener 4 personas  
y no hables de meritocracia me da gracia, no me jodas  
que sin oportunidades esa mierda no funciona.

*Canguro, Wos*

### Introducción

La persistencia de procesos de inserción laboral de extrema vulnerabilidad —sobre la que nuestra investigación intentó generar evidencia y transformaciones— fue analizada por numerosos estudios de las ciencias sociales. En el capítulo previo abordamos una revisión de las investigaciones sobre las desigualdades, la segregación urbana, la estigmatización y sus consecuencias sobre las trayectorias de las personas jóvenes en América Latina y en nuestro país. En este

capítulo, en continuidad con el trabajo teórico y como base de la producción de información primaria que realizamos en el Proyecto Colectiva Joven, describiremos —a partir de información estadística secundaria de fuentes oficiales— el contexto y la situación general de la inserción laboral de las juventudes de los grupos más vulnerables de la estructura social.

Las problemáticas que las juventudes enfrentan en el mercado de trabajo se expresan en desigualdades tanto cuantitativas, en relación con el acceso a ocupaciones y salarios, como cualitativas, en términos de la calidad de los empleos y la experiencia laboral. Al tratarse de una categoría etaria y transitoria en la vida de las personas, la temporalidad es un factor central en el seguimiento e interpretación de los datos. Reflexionando de forma plural sobre la categoría juventud y el tiempo, Dan Woodman y Carmen Leccardi propusieron tres formas diferentes de interpretar las temporalidades: i) la vida cotidiana, ii) la biografía, iii) la generación. La vida cotidiana representa el día a día de las personas y configura agendas, subjetividades y estructuras que pueden observarse a través de estadísticas. La biografía simboliza la construcción de los cursos de vida en trayectorias —en las que va transitando la vida cotidiana a través del tiempo— y puede interpretarse en base a estudios longitudinales. La noción de generación alude a los universos temporales en que las personas confieren sentidos e identidades a sus experiencias vitales y generalmente se narra en estudios culturales. La articulación entre estas tres temporalidades se encuentra en el centro de los estudios de juventudes (Woodman y Leccardi, 2015), en un dialogo intenso que promueve la integración de perspectivas culturalistas y sociológicas.

Dentro de este universo interpretativo, el punto de partida de nuestra investigación sostuvo que la segmentación laboral y la heterogeneidad de las estructuras productivas en América Latina han impedido y continúan impidiendo la conformación de identidades generacionales homogéneas entre las juventudes. Al mismo tiempo planteamos que, si bien se ha reconocido la heterogeneidad al hablar de juventudes (en plural), poco se ha ahondado en analizar las distancias en las experiencias vitales de las generaciones jóvenes en nuestra región.

En este punto, si bien sobre principios del siglo XXI Martin Hopenhayn mostró en términos de paradojas las distancias entre las personas jóvenes globalizadas y las territorializadas (CEPAL, 2003), poco se ha dicho de la continuidad de estos fenómenos durante la segunda década del siglo en contextos de crecimiento económico e inclusión social.

En la actualidad, es evidente que las brechas de acceso y experiencias se hacen visibles en las trayectorias y cursos de vida de los grupos juveniles que ocupan distintos espacios de la estructura social, así como en la división sexual del trabajo que los afecta, interseccionando factores de clase y sexo genéricos. Las brechas digitales y las desigualdades en las condiciones de vida se han mostrado brutalmente en el contexto de una pandemia durante la cual los recursos familiares y habitacionales fueron centrales para acceder a la educación, los ingresos y la preservación de la vida (Pérez Sainz, 2021). Por lo tanto, se hace cada vez más difícil postular la existencia de temporalidades generacionales homogéneas sin abordar las brechas, las identidades y los sentidos de pertenencia contradictorios que se expresan en los diferentes grupos juveniles como producto de vivencias inequitativas (Miranda y Arancibia, 2019).

En efecto, día a día las experiencias de cada grupo producen desigualdades cualitativas de difícil medición a través de fuentes estadísticas. Sin embargo, a través de las fuentes se pueden observar tendencias generales sobre la situación de las personas en el mercado de trabajo, la educación y la vivienda, y el vínculo con la coyuntura económica y social. Las mediciones se realizan a través de encuestas periódicas a hogares, que muestran una “foto” de las condiciones de vida en las grandes ciudades y tienen la ventaja de tener replicación y comparabilidad. En este trabajo, se utilizarán cuadros que presentan la evolución de los indicadores de educación y trabajo desde el año 2006. De este modo, se busca abarcar un período significativo y ponderar

el ciclo completo del período posterior al régimen de convertibilidad<sup>1</sup> y la crisis de principios de siglo en nuestro país.

Dado que el texto busca aportar datos contextuales a la investigación realizada mediante técnicas participativas (ver Capítulo 3), los datos se focalizan en el sector más vulnerable de la estructura de ingresos. Más precisamente, representan a las personas jóvenes que habitan en hogares cuyo ingreso per cápita se encuentra en los primeros 4 deciles de la estructura de ingresos. A su vez, representan el universo de juventudes con el que trabajamos durante el Proyecto Colectiva Joven. Los resultados del procesamiento nos muestran altos porcentajes de inactividad, desocupación y empleos precarios, así como una amplia presencia de trabajos informales, sobre los cuales la pandemia impactó de forma significativa y agregó a los ciclos económicos recesivos una estructura de oportunidades muy acotada y frágil.

## **Informalidad y precariedad en la inserción laboral de las juventudes**

---

El mercado de trabajo y las efectivas posibilidades de encontrar un empleo ocupan un lugar central en las transiciones juveniles. Si se mira un poco hacia atrás, puede observarse que el modelo de vida de posguerra del capitalismo occidental conformó en la linealidad educación-trabajo-familia una triada ordenadora de los hitos y pasajes socialmente válidos de cara a la adultez. Esta linealidad como modalidad hegemónica y normativa fue puesta en tela de juicio por estudios de carácter crítico tanto por lo normativo de los hitos como por lo unidireccional de los pasajes. Estos trabajos sostuvieron que las trayectorias juveniles son fruto de tiempos históricos que

---

1. Por medio de la Ley N.º 23.928 se estableció en Argentina la paridad cambiaria entre el dólar estadounidense y la moneda argentina, que garantizaba la liquidez de dinero por medio de la intervención del Banco Central de la República Argentina. Este régimen rigió entre 1991 y 2002, y formó parte de la continuidad del endeudamiento público iniciado durante la dictadura cívico-militar de los años 1976 a 1983, que bastimentó el proceso de valorización financiera.

comprenden procesos múltiples de articulación y participación en los espacios sociales a partir de las realidades situadas (Pérez Isla et al., 2008; Cuervo y Wyn, 2017; Corica et al., 2018). Sin embargo, el trabajo continúa siendo la base material del proceso de autonomía juvenil, razón por la cual ocupa un lugar central en la agenda pública de numerosos países.

En América Latina, las lecturas de las identidades generacionales se matizan al momento de caracterizar los condicionantes estructurales y las temporalidades situadas por cambios en los ciclos económicos inestables y los sustratos de desigualdad persistentes. El cuestionamiento a los hitos y pasajes desde los cuales las personas jóvenes afrontan su incorporación a los espacios de la estructura social refiere a la noción de interseccionalidad, en la definición del carácter desigual de las sociedades contemporáneas. Esquemáticamente, mientras que para los segmentos medios y altos el ingreso al empleo se emprende luego del egreso del nivel medio o avanzado de los procesos formativos postsecundario, las juventudes populares cuentan con incorporaciones tempranas a la actividad laboral (changas informales, trabajo familiar o tareas de cuidados), que compiten con la educación obligatoria y postsecundaria como actividad principal (Miranda, 2018).

Los hitos y pasajes resultan cuestionables no por los espacios y mecanismos socialmente valorados desde los cuales iniciar los procesos hacia la adultez, sino por la pretensión de homogeneidad. Así como también son objetables por las posibilidades fácticas de realización y los procesos de subjetivación de las distintas juventudes. Ante el modelo consumado de camino hacia la adultez, se observan múltiples recorridos que plasman trayectorias diferenciadas, las cuales parten y recorren su curso de vida desde los techos (o pisos) que se les ofrecen. Por ello, si bien los esquemas de transición hacia la vida adulta y los espacios de participación social en términos normativos resultan ser material significativo para caracterizar un tiempo histórico, los procesos identitarios encuentran en la realización fáctica de las experiencias segmentadas un elemento desde donde comprender las temporalidades situadas.

Los debates sobre la realidad laboral latinoamericana han encontrado en la informalidad laboral una noción que ha permitido reflexionar sobre las condiciones de vida y las posibilidades de cambio a las que pueden aspirar las políticas frente a tendencias que se presentan constantes (Beccaria y Groisman, 2015). Si bien dicho enfoque resulta ser un camino no exento de controversias, su originalidad ha permitido la reflexión sobre las dinámicas sectoriales que se presentan como espacios de autogeneración de ingresos para amplios grupos poblacionales (OIT, 1993). La baja productividad, los niveles tecnológicos escasos y la división del trabajo poco elaborada llevaron a repensar el autoempleo o trabajo familiar —con amplia difusión en el medio urbano— y a proponer la noción de Sector Informal Urbano (Bertranou y Casanova, 2014).

Ahora bien, mientras el Sector Informal Urbano otorgó nociones analíticas sobre las condiciones de empleo de diversos sectores de la fuerza laboral durante las décadas posteriores a 1970, se ha documentado en paralelo que ciertas porciones poblacionales han sido crecientemente excluidas del empleo, lo que derivó en desempleo friccional o inactividad abierta (Weller, 1998). Frente a este escenario, el estructuralismo latinoamericano ha sostenido que tendencialmente existen porciones de fuerza de trabajo destinadas a actividades económicas marginales sin valor en el proceso de acumulación. Para dar cuenta de esta situación, se dieron dos grandes trincheras teóricas desde las cuales se abordó la pérdida de puestos de trabajos a nivel regional. Por un lado, la perspectiva de la modernización, la cual señala que existe una marginalidad demográfica fruto de la poca adaptabilidad de porciones de población a los cambios tecnológicos. Por otro lado, la perspectiva de la marginalidad económica sostiene que, como consecuencia de la condición estructural de inserción de las unidades productivas, se definen dinámicas históricas de inclusión/exclusión inherentes a la lógica de la acumulación capitalista y a la forma de inserción industrial tardía de los países periféricos (Zuazúa, 2005).

La malthusiana idea de la relación entre el crecimiento de la población y la escasez de recursos trae detrás de sí la exclusión sistémica en términos lógicos y programáticos. En este punto, ¿cuál es el aporte

de las lecturas de los excedentes poblacionales sin un análisis de su constitución histórica? La diseminación de relatos ideológicos conservadores ha valorizado los factores aptitudinales frente a los procesos recesivos y su efecto polarizador de las condiciones de vida, dejando sin efecto la precarización generalizada de las condiciones de vida más allá de la ocupación o el desempleo (Marí-Klose y Martínez, 2015). Al mismo tiempo, si la exclusión del empleo conlleva a debatir los mecanismos de integración unívocos para los grupos vulnerables, las brechas de larga data requieren poner en consideración cómo la persistencia en la incorporación (o no) a diversos espacios acentúa los circuitos de participación, retroalimentando segregaciones y diferenciando las experiencias de vida entre los distintos grupos sociales (Pérez Sáinz y Salas, 2004).

Si bien la exclusión del empleo ha sido ampliamente debatida en sus causas —dinámicas regionales, carácter histórico de la división internacional del trabajo, desestructuración de los esquemas de protección social, etc.—, muchas de las lecturas de sus consecuencias se han aunado recién a mediados de la década de 1970 en una inevitable conformación de segmentos poblacionales excedentes sin posibilidad alguna de inclusión social por medio de la dinámica productiva. Así, el carácter segmentado del mercado laboral y las limitaciones que diversos grupos poblacionales tienen de cara al empleo (Groisman, 2013) han encontrado en los procesos de cambio tecnológico y crisis productiva de mediados de la década de 1980 un escenario que reavivó los debates por la existencia (y funcionalidad) de la población excedente. Las reestructuraciones productivas y los avances de las agendas neoliberales de mediados de 1990 provocaron en América Latina una realidad de exclusión que derivó en que diversos grupos quedaran pendientes de los esquemas de seguridad social como medio de subsistencia. Pese a los avances en materia de cobertura social y mejora en las condiciones de vida que la región dio en los primeros lustros del nuevo milenio, los entramados productivos no lograron perforar las posibilidades y empleos de diversa calidad a los cuales se han incorporado los sectores de mayor vulnerabilidad (Weller, 2017; Zuluaga et al., 2018). En este punto, el peso de la desigualdad como factor explicativo materializa las condiciones

heterogéneas ante y desde las cuales las poblaciones transitan sus cotidianidades dentro de tiempos históricos.

Para poder comprender de manera integral los vínculos entre desigualdad y fragmentación de la experiencia generacional se requiere focalizar —entre otras cuestiones— en la pérdida de ingresos y las dificultades en la permanencia laboral. La precarización de los vínculos laborales demanda ser matizada por las particularidades que adquiere la pobreza, sea de carácter cíclica y/o estructural (Amarante et al., 2005), más aún al momento de abordar las problemáticas de los grupos vulnerables. Entre la vasta bibliografía sobre jóvenes y empleo, la cuestión de la historicidad y espacialidad permite comprender cómo los esquemas de seguridad social y las iniciativas públicas orientadas a la inclusión social intiman a redoblar esfuerzos ante los sucesivos ciclos recesivos y los pisos de desigualdad cada vez más elevados (Isacovich, 2015). Un ejemplo es el carácter precario de los vínculos laborales a los que llegan los segmentos juveniles, que fue ampliamente estudiado a lo largo de las últimas décadas (Miranda y Alfredo, 2018).

En síntesis, el vínculo entre segmentación laboral y heterogeneidad estructural delimita las posibilidades de experiencias comunes que abonan a una identidad generacional. Los pasajes hacia los roles adultos encuentran en las temporalidades situadas una herramienta conceptual pertinente para comprender los procesos de enclasmiento y reproducción social, así como el peso relativo de las políticas públicas en el asentamiento o reversibilidad de las brechas existentes (Corica et al., 2018). Las combinaciones entre las esferas de la educación y el trabajo, atravesadas por el origen social y el género, permiten contrarrestar los juicios peyorativos y moralizantes que redundan en políticas públicas con escasa solvencia técnica (Busso y Pérez, 2019).

Incorporar al estudio de las trayectorias de vida el peso sustancial de la participación educativa, el acceso al empleo y la extensión de la permanencia en los hogares de origen —visto a la luz de los estudios de género y estratificación social— resulta central, dado que son factores decisivos a la hora de aceptar/rechazar la cuestión disfuncional

y marginal de porciones de la población (Miranda, 2007). Como un rasgo distintivo del grupo juvenil cabe señalar que este presenta los niveles de actividad y empleo matizados cuando estos últimos indicadores entran en relación con otros ámbitos de socialización, como el sistema educativo, y/o con las características demográficas, principalmente el tramo etario del curso de vida y género (Salvia y Miranda, 1999; Miranda y Arancibia, 2017).

Para el caso argentino, cabe mencionar una serie de particularidades a la hora de analizar la situación laboral de la población juvenil. Las particularidades radican en la caracterización de las juventudes vinculada a la institucionalidad educativa —para este caso se establece la población de 15 a 18 como el grupo preponderante en lo que respecta a la obligatoriedad de la educación media a partir de la Ley de Educación Nacional N.º 26.206 de 2006—, la sanción de la mayoría de edad —Ley N.º 26.579 de 2009— y el ingreso presunto al empleo para el tramo de 19-24 (Cappellacci y Miranda, 2007; Sepúlveda, 2013; Arancibia, 2018). Frente al panorama descrito cabe interrogarse acerca de cómo evolucionaron las tendencias laborales de las personas jóvenes de bajos ingresos a lo largo de un período con condiciones macroeconómicas divergentes (Neffa, 2018). Para ello, a continuación, se presentará una caracterización del período denominado *posconvertibilidad*, que abarca diversas fases de ciclo económico y diferentes gestiones de gobierno. Luego, se analizarán las tendencias laborales juveniles pertenecientes a los sectores de menores ingresos.<sup>2</sup>

---

2. Con relación a la población ocupada, la definición de precariedad laboral está asociada a la ausencia del esquema de relación salarial a tiempo indeterminado y los beneficios previstos por la Ley de Contratos de Trabajo en Argentina. En cuanto a la participación en el sector de actividad responde a la incorporación laboral en circuitos del denominado Sector Informal Urbano, definido en relación con el tamaño del establecimiento (menos de cinco empleados) y la calificación de la tarea (no profesional).

## Los impactos de los ciclos y las políticas económicas en el mercado laboral

---

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI, la región transitó un ciclo de crecimiento económico que en muchos países estuvo acompañado por programas de ingresos y políticas de inclusión educativa. En Argentina, a partir de 2003 y luego de una crisis económica de gran envergadura, se desarrolló un incipiente proceso de reindustrialización que demandó mano de obra y traccionó la expansión de la formación técnica y profesional que había sido desmantelada en el período de la convertibilidad (Palomino, 2007; CENDA, 2010). Una serie de condiciones internas, entre las que se destacan la capacidad industrial ociosa y el uso de mano de obra intensiva, posibilitaron la combinación de la iniciativa exportadora de *commodities* de una primera etapa con las posteriores mejoras en el consumo del mercado interno (Azpiazu y Schorr, 2010). No obstante, pasado un primer ciclo de superávit comercial —y a partir de la caída de los precios internacionales— la base del crecimiento se topó con un “cuello de botella” en lo que refiere a la restricción externa y la liquidación de reservas de divisas (Schorr y Wainer, 014).

Ha sido ampliamente documentado que la dinámica laboral posconvertibilidad durante el primer período de crecimiento estuvo vinculada a la expansión del empleo registrado y al de las ocupaciones en el sector industrial. Sin embargo, luego de tres décadas de crecimiento del desempleo y pérdida de la calidad de la relación laboral, el panorama del empleo desde 2003 expresó una gama de grises. Si bien la expansión industrial significó una plataforma relevante en las mejoras de los indicadores, la persistencia del trabajo no registrado implicó la limitación de la capacidad de integración de una porción considerable de la fuerza de trabajo (Salvia y Lindenboim, 2015). Las mejoras generales en los valores del mercado laboral para el segmento juvenil encontraron su eje en la reducción del desempleo. Sin embargo, las tendencias persistentes en sus inserciones precarias continuaron. Aunque la heterogénea realidad de las juventudes introdujo matices a partir del curso de vida, la clase y el género, el panorama laboral

encontró en la inestabilidad, la alta rotación y la intermitencia de la actividad laboral factores explicativos de las mejoras relativas dadas para este segmento (Maurizio, 2011). Estas mejoras se desprendieron de la compleja combinación entre factores estructurales (Salvia, 2013) y la expansión de la cobertura social, la ampliación de la obligatoriedad de la educación secundaria y el desarrollo de estrategias de integración de la educación y el trabajo. Con respecto a esto último y en pos de la inclusión social de los segmentos más vulnerables, las iniciativas públicas han buscado incorporar estrategias de integralidad de las esferas educación-trabajo a partir de la puesta en valor de las experiencias y vivencias individuales en el marco de sus entramados y medios comunitarios (Jacinto y Millenaar, 2012; Alegre y Gentile, 2013).

En contraposición, durante el período 2015-2019, el gobierno electo de la Alianza Cambiemos instauró un programa económico con un marcado ajuste regresivo<sup>3</sup>. En el plano externo, el advenimiento de la toma de deuda pública, la habilitación de remisión de utilidades al exterior por parte de las grandes empresas y la fuga de capitales fueron los hitos que marcaron el perfil del programa económico. En el plano interno, la disminución de la producción local ante el avance de las importaciones, los presupuestos públicos regresivos y la devaluación de la moneda nacional resultaron ser el núcleo sobre el que se sustentó la lógica de valorización local (Manzanelli, González, y Basualdo, 2017).

Un acelerado crecimiento del ritmo inflacionario y la caída del salario real junto a la pérdida de puestos de trabajo en sectores intensivos —como el comercio mayorista/minorista, la construcción y la pequeña industria manufacturera— llevaron a un considerable deterioro del mercado laboral. Frente a las propuestas de reforma en las relaciones

---

3. Si bien es complejo afirmar un cambio rotundo en el régimen de acumulación entre la gestión saliente y la entrante, sí es posible resaltar una serie de diferencias sustanciales. En el plano de la organización de la estructura estatal, se redefine el organigrama y se jerarquizan las posiciones del “mercado”, un ejemplo de esto es la reasignación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social bajo la órbita del Ministerio de Producción.

laborales abonadas por el discurso oficial en pos de una mejora para la inversión y la expansión del empleo, el registro de puestos de trabajo privado evidenció una fuerte contracción<sup>4</sup>. En particular, las opciones de empleo propuestas para los sectores juveniles se vincularon al autoempleo y al desarrollo de emprendimientos, dejando de lado la heterogénea situación socio-ocupacional y la incidencia de la desigual distribución de capitales preexistentes (Pérez y Busso, 2020).

El impacto de las medidas impulsadas desde el poder ejecutivo tuvo consecuencias disímiles en los niveles de cobertura social ya que, mientras la incorporación y la permanencia en el ámbito educativo se sostuvo en tanto tendencia, en el plano laboral la retirada de la actividad de los segmentos menos favorecidos se debió a la brusca reducción de oportunidades de incorporación a la dinámica del empleo (Miranda y Carcar, 2020). Al mismo tiempo, las políticas de empleo se perfilaron bajo lógicas meritocráticas y definiciones programáticas que redundaron en iniciativas centradas en la empleabilidad y el desarrollo de emprendimientos individuales.

La nueva administración gubernamental asumió en 2019 en el marco del saldo negativo de la recesión económica y el deterioro del mercado de trabajo. En los albores de la nueva gestión, la expansión de la pandemia de COVID-19 vio poner en marcha una serie de medidas de conservación del empleo y resguardo de los vínculos laborales. Pese a ello, la caída de ingresos y la pérdida en la capacidad de consumo de bienes elementales de la población se presentaron como las consecuencias sociales del párate económico (Beccaria y Maurizio, 2020).

---

4. Si se retoman los datos relevados por el Observatorios de Empleo y Dinámica Empresarial entre 2015 y 2019, la caída del empleo privado registrado redundó en la pérdida de 113.911 puestos de trabajo. Para más detalle, se puede ver el Boletín del empleo registrado (2020), Serie Anual, Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

## La situación laboral de las juventudes populares

---

A nivel estadístico la categoría juventud abarca un amplio grupo de edades, en las que se registra un esquema de derechos y obligaciones diverso. En los estudios del campo, la periodización más habitual corresponde al grupo que tiene entre 15 y 29 años y que, por lo tanto, integra situaciones diferenciales en términos vitales. En consecuencia, es recomendable hacer foco en grupos quinquenales que se corresponden con el esquema normativo asociado a la obligatoriedad educativa —que, como se señaló, se extiende hasta los 18 años— y al ingreso al mercado laboral. En efecto, el grupo de jóvenes de 15 a 18 encuentra su nivel de participación dentro del mercado laboral altamente matizado por la participación educativa.

Como puede verse en la serie, durante el período 2006- 2020, la participación laboral de las personas jóvenes menores en hogares de bajos ingresos se fue reduciendo. El mayor salto se observa en el período 2006-2010 y está intermediado por la implementación de la Asignación Universal por Hijo<sup>5</sup> en el año 2009, que se mantiene hasta la actualidad gracias a la continuidad de este programa (Miranda y Zelarayán, 2012). A la luz de los datos, el crecimiento de la asistencia educativa en el marco de la primera ola de contagios provocados por la pandemia de COVID-19 resulta ser un elemento atendible. No obstante, es pertinente poner en consideración cómo las posibilidades de la continuidad cotidiana del vínculo pedagógico se han visto atravesadas por las condiciones de conectividad y la infraestructura de los hogares (Grinberg y Armella, 2020). Además de las desigualdades de arrastre, cabe ponderar que los perjuicios producto de la discontinuidad de las políticas públicas orientadas a

---

5. Por medio del Decreto 1602/2009 se incorporó a la Ley N.º 24.714 Régimen de Asignaciones Familiares la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH). La AUH consiste en una transferencia monetaria no retributiva percibida por la persona tutora de menores de 18 años o con discapacidad pertenecientes al grupo familiar. Son requisitos para la asignación que la figura perceptora se encuentre sin empleo registrado, que la/el menor asista al sistema educativo público y tenga los controles sanitarios y de vacunación correspondientes. Para más detalle se puede consultar [InfoLEG, bit.ly/2Vfl5NK](https://bit.ly/2Vfl5NK).

garantizar el derecho a la educación —como la entrega de una net-book a través del Programa Conectar Igualdad— redundaron en una ampliación de las brechas existentes.

La situación del empleo, que muestra la proporción de personas ocupadas tomando como referencia la población total, también se ve influenciada por esta política, ya que gran parte de las ocupaciones de las personas jóvenes de menores ingresos corresponden con la esfera del autoempleo y las denominadas *changas* (ver Capítulo 3). En el cuadro, esto se hace evidente en la presencia de la precariedad. Sobre el final del período —señalando la crudeza de la situación social de los últimos años— las tasas de desocupación muestran las escasas oportunidades de empleo que enfrentan las juventudes populares que abandonan la educación secundaria tempranamente.

**CUADRO 1. Principales indicadores educativo-laborales. Población entre 15 y 18 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.**

| INDICADOR              | SEXO    | AÑO  |      |      |      |      |      |
|------------------------|---------|------|------|------|------|------|------|
|                        |         | 2006 | 2010 | 2014 | 2016 | 2019 | 2020 |
| Asistencia educativa   | Mujeres | 75,9 | 80,2 | 83,0 | 81,6 | 85,3 | 86,6 |
|                        | Hombres | 71,7 | 79,4 | 82,1 | 78,9 | 81,9 | 82,1 |
| Actividad              | Mujeres | 17,7 | 9,4  | 8,1  | 7,1  | 8,5  | 8,6  |
|                        | Hombres | 27,7 | 17,2 | 14,6 | 14,4 | 15,3 | 12,4 |
| Empleo                 | Mujeres | 11,0 | 5,8  | 4,9  | 3,3  | 5,1  | 4,8  |
|                        | Hombres | 19,0 | 12,2 | 9,4  | 10,3 | 9,6  | 6,7  |
| Desocupación           | Mujeres | 37,6 | 37,9 | 38,8 | 52,5 | 39,8 | 44,2 |
|                        | Hombres | 29,9 | 29,2 | 35,6 | 28,6 | 37,0 | 45,9 |
| Precariedad asalariada | Mujeres | 97,2 | 94,3 | 93,2 | 83,0 | 98,3 | 100  |
|                        | Hombres | 93,2 | 92,8 | 95,8 | 92,9 | 97,5 | 98,3 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

**CUADRO 2.** Inserción ocupacional dentro de sectores de escasa calidad del empleo. Población entre 15 y 18 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.

| Sector                              | Sexo    | Año  |      |      |      |      |      |
|-------------------------------------|---------|------|------|------|------|------|------|
|                                     |         | 2006 | 2010 | 2014 | 2016 | 2019 | 2020 |
| <b>Cuenta propia no profesional</b> | Mujeres | 12,1 | 8,0  | 18,7 | 12,1 | 26,3 | 49,6 |
|                                     | Hombres | 12,8 | 10,8 | 15,6 | 13,1 | 14,1 | 61,1 |
| <b>Servicio domestico</b>           | Mujeres | 23,6 | 33,1 | 23,2 | 40,5 | 24,8 | 5,8  |
|                                     | Hombres | 0,0  | 0,1  | 0,0  | 0,0  | 0,0  | 0,0  |
| <b>Microempresas</b>                | Mujeres | 30,0 | 21,5 | 42,7 | 21,3 | 30,5 | 24,8 |
|                                     | Hombres | 53,5 | 55,7 | 58,8 | 49,8 | 36,5 | 30,5 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

En esta dirección, la inserción ocupacional dentro de sectores con escasa calidad de empleo encuentra en la feminización de los servicios domésticos un rasgo de todo el período. Por su parte, la posibilidad del autoempleo o la incorporación a servicios de baja calificación muestra como la figura del cuentapropismo presenta un crecimiento significativo en el marco del proceso de contracción del empleo entre 2016-2019 y se acentúa durante la expansión de la emergencia epidemiológica. A su vez, en el marco del deterioro relativo del ingreso al empleo, se observa que, entre los varones del tramo, las posibilidades laborales migraron de las microempresas hacia el cuentapropismo. En términos generales, la imagen de una segmentación de las oportunidades laborales por ingreso per cápita permite pensar cómo la precariedad de las relaciones asalariadas se encuentra tensionada por la propia dinámica de inserción sectorial a la que arriban los grupos juveniles, por lo que la calidad del empleo encuentra origen sociogénico.

A partir de los 19 años se produce la mayor incorporación de personas a la actividad laboral, en un proceso que incluye varios hitos en el curso de vida, asociados a la mayoría de edad y la finalización de la obligatoriedad educativa (Cuadro 3). Se trata de un fenómeno que tiene raigambres históricas y que se ha ido modificando a lo largo del tiempo. Se observa un proceso de retraso en las edades de ingreso a la actividad laboral, más sustantivo entre las personas de ingresos medios y altos, pero que también abarca a las juventudes populares. En efecto, el aumento de la asistencia educativa se presentó con diferencias entre las y los jóvenes: las jóvenes tienen mayor incorporación-permanencia dado que registraron casi un 50 % vis a vis.

En este punto, es también importante comentar que la situación particular de este grupo se ve muy afectada por la coyuntura económica. El punto de inserción (o búsqueda) de empleo muestra que las personas jóvenes de bajos ingresos han sufrido un deterioro generalizado de su situación laboral producto de la caída en las tasas de actividad y empleo, y el sustancial aumento de la desocupación desde mediados de 2014, que se aceleró y luego se profundizó en 2020. Las brechas en el acceso al empleo se topan en este tramo con un marco de asentamiento de los estereotipos de género, situación que cabe ser abordada desde las marcadas diferencias que se dan en las tasas de actividad de mujeres y hombres, en las que la brecha se posiciona en torno al 20% durante casi todo el período.

El empleo de baja calidad muestra una extensión y asentamiento de la sectorialización en la participación de mujeres y varones en las distintas actividades. La tendencia a la feminización de los servicios domésticos y al nucleamiento de los varones en las microempresas se ve puesta entre paréntesis, en tanto posibilidad de expansión de empleos, en el marco de la pandemia. Una vez más, la figura del cuentapropismo no profesional es la categoría que en términos totales (y en particular para las mujeres) tracciona las posibilidades de empleo.

**CUADRO 3. Principales indicadores educativo-laborales. Población entre 19 y 24 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.**

| Indicador              | Sexo    | Año  |      |      |      |      |      |
|------------------------|---------|------|------|------|------|------|------|
|                        |         | 2006 | 2010 | 2014 | 2016 | 2019 | 2020 |
| Asistencia educativa   | Mujeres | 30,8 | 36,8 | 41,4 | 39,9 | 43,8 | 46,4 |
|                        | Hombres | 25,6 | 31,4 | 36,8 | 32,0 | 33,2 | 32,5 |
| Actividad              | Mujeres | 51,7 | 39,9 | 38,0 | 39,3 | 42,2 | 34,6 |
|                        | Hombres | 77,1 | 67,7 | 63,2 | 63,3 | 66,1 | 53,9 |
| Empleo                 | Mujeres | 31,9 | 28,8 | 25,4 | 24,7 | 26,7 | 18,0 |
|                        | Hombres | 56,4 | 50,7 | 47,5 | 47,4 | 46,3 | 36,1 |
| Desocupación           | Mujeres | 38,1 | 27,7 | 33,1 | 37,2 | 36,8 | 47,8 |
|                        | Hombres | 26,8 | 25,1 | 24,4 | 25,0 | 29,9 | 32,9 |
| Precariedad asalariada | Mujeres | 86,5 | 83,9 | 71,9 | 76,3 | 80,4 | 79,9 |
|                        | Hombres | 75,7 | 71,4 | 75,5 | 72,4 | 80,8 | 80,5 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

**CUADRO 4. Inserción ocupacional dentro de sectores con escasa calidad de empleo. Población entre 19 y 24 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.**

| Sector                       | Sexo    | Año  |      |      |      |      |      |
|------------------------------|---------|------|------|------|------|------|------|
|                              |         | 2006 | 2010 | 2014 | 2016 | 2019 | 2020 |
| Cuenta propia no profesional | Mujeres | 7,4  | 7,4  | 9,2  | 14,0 | 16,7 | 32,5 |
|                              | Hombres | 10,9 | 11,7 | 13,1 | 15,7 | 14,8 | 20,2 |
| Servicio domestico           | Mujeres | 30,1 | 26,5 | 25,6 | 27,1 | 20,6 | 20,0 |
|                              | Hombres | 0,2  | 0,8  | 0,3  | 0,3  | 0,4  | 0,1  |
| Microempresas                | Mujeres | 20,5 | 23,5 | 21,7 | 22,3 | 23,2 | 15,5 |
|                              | Hombres | 28,6 | 27,5 | 33,6 | 32,2 | 31,5 | 38,7 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

En este punto, el debate sobre el peso relativo de la legalidad en la cuestión entre precariedad/informalidad encuentra una arista. Mientras que para los grupos menores la fuerza relativa a la obligatoriedad de la asistencia educativa podría constituirse en un marco explicativo, para el caso de las personas jóvenes de 19 a 24 años la cuestión de la expansión y el crecimiento de las oportunidades laborales en el autoempleo y/o servicios sin calificación encuentra un marco regulatorio del cuentapropismo no profesional. De manera tentativa, la cuestión de los límites de la legalidad de las figuras laborales deja entrever cómo las opciones por fuera de la relación salarial clásica encuentran una retroalimentación entre los movimientos espasmódicos del empleo privado, las culturas de contratación juvenil precarias y el asentamiento sectorializado de los usos de la fuerza de trabajo (Miranda y Alfredo, 2018).

Las dificultades de arranque en la situación laboral del tramo menor de edad y el proceso de estructuración de los patrones de género y origen social entre los 19 y 24 años encuentran en el tramo etario de 25 a 29 años el período de estabilización de la estratificación. La reducción significativa en términos comparativos del rol que ocupa la educación en la actividad del segmento no presenta diferencias en las tendencias de crecimiento y la focalización por género mencionadas para los grupos etarios de menor edad. Como se observa en el cuadro 5, si bien las tasas de actividad, empleo y desocupación descubren un deterioro generalizado hacia finales del período, en todos los casos, el peso relativo del género se da de manera más pronunciada. El asentamiento de los roles de género socialmente instituidos muestra cómo las desiguales condiciones de cara al empleo se profundizaron durante el 2020 dado que las tasas de actividades entre las mujeres de bajos ingresos se redujeron a su menor nivel en ese período. En cuanto a la situación de los hombres, el período se presenta con un marcado deterioro hacia el 2020, momento en que la caída en los niveles de empleo se encuentra asociada a la caída en la tasa de actividad.

En lo que respecta a las posibilidades de hallar empleos de calidad, este tramo etario mostró cómo la tendencia a la diferenciación entre los géneros conserva los valores medios totales del mercado laboral

argentino (Beccaria y Groisman, 2015). Los inicios de la pandemia muestran que las diversas categorías contienen con mayor fuerza las oscilaciones interanuales observadas por los tramos etarios menores. Dentro de estos grupos, se destaca el crecimiento tendencial del cuentapropismo en términos generales, como lo refleja la sectorialización de las mujeres en actividades de servicio doméstico (Cuadro 6).

**CUADRO 5. Principales indicadores educativo-laborales. Población entre 25 y 29 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.**

| Indicador              | Sexo    | Año  |      |      |      |      |      |
|------------------------|---------|------|------|------|------|------|------|
|                        |         | 2006 | 2010 | 2014 | 2016 | 2019 | 2020 |
| Asistencia educativa   | Mujeres | 10,2 | 15,9 | 18,9 | 18,2 | 18,8 | 17,8 |
|                        | Hombres | 6,5  | 12,1 | 13,4 | 11,9 | 13,1 | 16,4 |
| Actividad              | Mujeres | 51,0 | 48,8 | 47,7 | 47,0 | 51,9 | 39,8 |
|                        | Hombres | 91,1 | 88,5 | 88,3 | 87,4 | 85,9 | 72,8 |
| Empleo                 | Mujeres | 40,0 | 39,6 | 39,2 | 35,0 | 37,9 | 29,4 |
|                        | Hombres | 79,0 | 79,5 | 76,5 | 76,1 | 71,3 | 58,8 |
| Desocupación           | Mujeres | 21,6 | 18,8 | 17,8 | 25,5 | 26,9 | 26,0 |
|                        | Hombres | 13,2 | 10,1 | 13,3 | 12,9 | 17,0 | 19,2 |
| Precariedad asalariada | Mujeres | 79,9 | 62,9 | 66,2 | 65,4 | 65,4 | 57,0 |
|                        | Hombres | 65,4 | 51,7 | 56,7 | 61,6 | 64,2 | 62,4 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

**CUADRO 6.** Inserción ocupacional dentro de sectores de escasa calidad de empleo. Población entre 25 y 29 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.

| Sector                              | Sexo    | Año  |      |      |      |      |      |
|-------------------------------------|---------|------|------|------|------|------|------|
|                                     |         | 2006 | 2010 | 2014 | 2016 | 2019 | 2020 |
| <b>Cuenta propia no profesional</b> | Mujeres | 10,1 | 13,2 | 10,4 | 15,4 | 18,6 | 27,1 |
|                                     | Hombres | 17,6 | 12,9 | 16,6 | 15,6 | 22,7 | 34,3 |
| <b>Servicio domestico</b>           | Mujeres | 33,6 | 28,5 | 25,2 | 29,1 | 20,8 | 19,7 |
|                                     | Hombres | 0,1  | 0,4  | 0,2  | 0,3  | 0,3  | 0,3  |
| <b>Microempresas</b>                | Mujeres | 12,9 | 17,3 | 14,9 | 15,5 | 14,7 | 15,8 |
|                                     | Hombres | 21,5 | 24,2 | 22,2 | 24,7 | 21,8 | 25,8 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

Las tendencias diferenciadas de cara al empleo entre la población juvenil de bajos ingresos durante el período posconvertibilidad arrojó en el entrecruzamiento del tramo etario-género un instrumento esclarecedor a la hora de comprender la evolución de los indicadores laborales. Ahora bien, ¿cuál fue el impacto de la primera ola de la pandemia de COVID-19 en la situación laboral en los segmentos juveniles de bajos ingresos? El grupo de jóvenes menores muestra que las posibilidades de empleo se encuentran altamente vinculadas a los diversos servicios y mecanismos de autoempleo, condición que marca un inicio de los primeros pasos por el mundo laboral dentro de actividades de escasa calificación y elevada rotación (Pérez, 2008; Longo y Busso, 2017).

Por su parte, las jóvenes de 19 a 24 años muestran una estabilidad de participación en el sector doméstico y un acelerado paso para incorporarse a la figura cuentapropista. En el marco de las restricciones impuestas por la emergencia epidemiológica, la prohibición de las labores de las trabajadoras de casas particulares permite interpretar cómo parte del aumento de la desocupación para este segmento puede verse como consecuencia de estas medidas. Los hombres de

este tramo, más allá del aumento en la desocupación, vieron que sus posibilidades de empleo se inclinaron hacia el cuentapropismo y las microempresas. En el grupo de jóvenes de 25 a 29 años, se observa una mayor retirada del empleo, tanto en la caída de la tasa de actividad como en el aumento de la desocupación. Específicamente, las personas jóvenes ocupadas en el marco de la pandemia muestran un aumento focalizado en el cuentapropismo. En efecto, si bien la tendencia en el crecimiento de la figura cuentapropista resulta ser un hecho verificado a lo largo de todo el período, cabe destacar que el salto abrupto puede ser comprendido como una consecuencia del estado epidemiológico impuesto por la pandemia del COVID-19.

La desocupación estadística y el empleo en servicios no profesionales se vislumbraron como caras de una misma moneda dentro de un mercado de trabajo que ofrecía precarias oportunidades laborales. Sumadas al escenario de desaliento, la desocupación abierta, la precariedad laboral —como elementos tendenciales del nuevo milenio— y la sectorialización ocupacional por estereotipos de género demarcan los rasgos distintivos de desigualdad subyacente en los primeros tránsitos y períodos de estabilización de las trayectorias. Los objetivos de reducción del riesgo epidemiológico impulsados desde la iniciativa oficial tuvieron su correlato en el empleo. Esto se sumó a los efectos de las restricciones económicas acaecidas por las medidas de la Alianza Cambiemos y dio como resultado un profundo deterioro de los valores del mercado de trabajo.

Si bien los cambios en los ciclos económicos y las definiciones de ampliación/reducción de la cobertura social como tema de agenda pública se presentan como un hecho elemental al momento de analizar la evolución del empleo juvenil, los impactos de la coyuntura del COVID-19 ponen en evidencia en qué medida las condiciones de vulnerabilidad a las que asoman miles de jóvenes pueden derivar en la retirada del empleo. En términos generales, el rasgo distintivo de fragilidad del segmento se vio reforzado en el marco de las demandas que las restricciones propias del estado epidemiológico impusieron, durante las cuales las posibilidades de acceso al empleo se encontraban vinculadas a los servicios provistos por las “economías de plataforma” (Tolosa, 2020).

## Comentarios finales

---

A partir de los datos relevados, puede señalarse que las tendencias laborales de las juventudes pertenecientes a los sectores de menores ingresos durante la posconvertibilidad han pivotado entre cambios relativos en sus posibilidades laborales y el asentamiento de las intersecciones clase -sexo. El avance de las oportunidades laborales de baja calidad que se encontró durante la expansión de la primera ola de la pandemia de COVID-19 reflejó la profundización de las tendencias iniciadas durante el ciclo recesivo que comenzó durante la gestión de la Alianza Cambiemos. En resumen, tanto el carácter segmentado como el peso de las condiciones cíclicas durante el período han dado como resultado —si bien con diferencias al interior de sus gestiones— un alto porcentaje de desaliento y oportunidades laborales precarias.

La convertibilidad se caracterizó por definir un esquema macroeconómico con un fuerte ajuste para el sector del trabajo que redujo los puestos laborales dentro del sector manufacturero y deterioró el mercado interno en sus diversas caras. El período que se inició luego de la crisis de 2001 presentó una primera etapa de crecimiento económico y mejora en los niveles de empleo registrado, que estuvieron acompañados de una serie de cambios normativos en la institucionalidad educativa y de una expansión de la cobertura social. Pese a los avances generales en los valores del mercado laboral, entre los grupos vulnerables los pisos de desigualdad elevados no lograron perforarse. Para complejizar aún más el escenario, las reformas regresivas del gobierno de la Alianza Cambiemos favorecieron las anacrónicas lecturas sobre las causas de la inactividad juvenil y dieron impulso a discursos estigmatizantes y moralizadores (Miranda, 2015; Pérez y Busso, 2020). Las consecuencias de la pandemia se observan en el incremento de la desocupación y el aumento del autoempleo como opción laboral para una porción significativa de la población juvenil, a lo que se suma el aumento del desaliento laboral. Ante este pasado inmediato, el trágico escenario que la pandemia presenta y deja en

perspectiva abre el espacio para un necesario debate y revisión de las experiencias desarrolladas en la Argentina reciente.

Como se planteó en la introducción, las desigualdades subyacentes a las condiciones estructurales heterogéneas y las dinámicas laborales segmentadas —empalmadas por la clase y el género— matizan las posibilidades de participación efectiva en los distintos espacios sociales. Si bien la preeminencia de hechos y acontecimientos socioculturales resulta común a la población (como es el caso de la pandemia), las formas de vivir cotidianamente y construir las biografías difícilmente puedan ser universalizadas e integradas en un mismo sentido de pertenencia e identidad generacional. De este modo, analíticamente es pertinente interrogarse sobre cómo los procesos de subjetivación de los tiempos generacionales encuentran un carácter heterogéneo y contradictorio.

Entre los grupos juveniles, los avances en la cobertura escolar por medio de la obligatoriedad de la educación media introducen un espacio de participación social pertinente y significativo. Sin embargo, las experiencias cotidianas entre las juventudes de barrios populares que encuentran carencias de infraestructura y brechas de accesibilidad dejan ver cómo los medios desde los cuales se materializan esas tramas comunes aún requieren la transformación de las condiciones de vida de amplias capas de la población para concretar sus objetivos (Grinberg y Armella, 2020). En este sentido, ¿en qué medida se puede reflexionar en torno a experiencias comunes o respuestas políticas generalizables en sociedades atravesadas por la desigualdad?

Los condicionantes estructurales son un factor significativo a la hora de generar contextos para la creación de puestos de trabajo y empleos de calidad. En paralelo, los ciclos políticos conforman las voluntades desde las cuales se orientan las iniciativas y se fomentan o cuestionan determinados discursos. En los momentos en que se endurecen los ciclos de cierre del mercado de trabajo, se expanden las ofertas laborales precarias y la realidad de los grupos de extrema vulnerabilidad choca con los esquemas homogéneos de integración social del imaginario de postguerra que plantea una idea de bienestar

por la movilidad social ascendente. En este punto, el carácter segmentado y la desigualdad persistente entre las juventudes populares en Argentina durante las fases recesivas de la posconvertibilidad han llevado a una paradoja: mientras que, por un lado, se tensiona al empleo como factor universal de autonomía, por el otro, se exagera al esfuerzo individual como valor agregado *a priori*.

Comprender las limitaciones que el sujeto "joven" tiene de cara al empleo es un tema de orden político y teórico relevante al momento de reflexionar sobre los procesos y la conformación de subjetividades y experiencias generacionales segmentadas. Sin entrar en la polémica por la conformación de capas poblacionales desafiadas a los ámbitos de participación de la estructura social, ¿es posible hablar de experiencias generacionales comunes en el marco de tránsitos precarios y focalizaciones sectoriales? ¿Los ciclos de expansión económica y mayor cobertura social en términos laborales y educativos suplen los esquemas de reproducción y uso económico de los estereotipos de género? En caso de ser así, ¿en qué medida?

La definición de una generación comprende temporalidades diversas que se aglutinan bajo coyunturas y contextos que tendencialmente marcan trazos desde los cuales los sujetos transitan su cotidianidad y conforman sus trayectorias de vida. El cuestionamiento a la conformación de identidades generacionales unívocas pone en disputa los sentidos y apropiaciones que hacen los sujetos de los espacios de participación de la estructura social. Ahora bien, pese a los cambios y rupturas que se han presentado luego de la crisis de la sociedad salarial, no resulta menos cierto que el empleo continúa siendo un elemento de socialización e inclusión valorado socialmente.

De la contextualización presentada surgen los desafíos por venir. La exclusión de la actividad laboral o la perpetuación de los perfiles demográficos para determinados circuitos de empleos de escasa o nula calidad llevan a reflexionar sobre el modo en que la delimitación del universo juvenil y sus tendencias laborales requieren ser comprendidas como fruto de un mismo tiempo histórico (posconvertibilidad) y de coyunturas particulares (fases de diversos ciclos

político-económicos e inicio de la pandemia). Al mismo tiempo, las habilitaciones fácticas al uso y participación de los espacios sitúan desigualdades subyacentes que requieren poner en debate los contenidos que definen a una generación y los medios y mecanismos sobre los que las personas jóvenes pueden afiliarse. No obstante, si se observan las tendencias y contextos históricos que definieron los escenarios del acceso al empleo de los sectores vulnerables cabe considerar cómo los condicionantes tendenciales-coyunturales pueden ser reversibles a partir de cambios en los patrones de crecimiento, de políticas focalizadas y del fortalecimiento de las organizaciones intermedias (Maurizio, 2014; Miranda y Carcar, 2020). Frente a las paradojas que generan los procesos de crecimiento económico tensionados por proyectos políticos divergentes y en disputa, pueden esbozarse al menos tres caminos a emprender en los escenarios que se vislumbran en Argentina.

Las respuestas ortodoxas darán como fórmula para la falta de empleo y las condiciones laborales diferenciadas la necesidad de una mejora en la adecuación de la oferta de trabajo por medio de la calificación. Así, la falta de experiencia, credenciales y calificaciones de los sujetos resultan los rasgos superficiales a los cuales las respuestas públicas deben responder. Desde esta perspectiva, la mejora de la empleabilidad es el horizonte a alcanzar. Esta especie de “efecto mariposa” carga de un tinte ideológico las problemáticas al poner un velo y focalizar la mirada en los sujetos más que en el contexto. Se asemeja —haciendo uso de una licencia literaria— al esfuerzo del aleteo de las mariposas de cara a los vientos huracanados que se avecinan de frente.

Ante las recetas caducas de la ortodoxia económica y política, y de cara a los desafíos que la pandemia impone, la inclusión social por medio del empleo requiere tanto de ciclos económicos expansivos como de procesos políticos que puedan aunar variables macroeconómicas con mecanismos de integración de esferas sociales. En términos estructurales, las disputas de una reactivación económica sustentable que garantice las reformas estructurales elementales para el desarrollo de un crecimiento inclusivo requieren de un horizonte de

producción y distribución bajo el concepto del bien común. En otro nivel, el fortalecimiento de las organizaciones gremiales y comunitarias con anclaje territorial como nexos con las personas jóvenes de los barrios populares permite superar las distancias impersonales que el ingreso al “mercado de trabajo” supone. En un plano individual, se requiere impulsar la integración de la educación y el trabajo por medio de diversas modalidades formativas y el acompañamiento de los procesos de inserción y estabilidad laboral que mejoren la calidad de la vida cotidiana de la población.

Construir un presente con empleos de calidad entre las juventudes populares excede por mucho los límites de los debates jurídicos y requiere centrar su atención en la educación, el trabajo y los entramados comunitarios. Pese a la dura realidad que transitan y se avecina, son miles de jóvenes que cada día, como vocífera la canción, insisten, persisten y resisten sin dar el brazo a torcer.

## Referencias

---

Alegre, P. y Gentile, N. (2013). *Son jóvenes y son desiguales: su integración al sistema educativo y al mercado laboral ¿también es desigual? Un estudio a nivel país para el periodo 1995-2013* [Comunicación presentada en III Encuentro Internacional Teoría y Práctica Política].

Amarante, V., Arim, R., Rubio, M. y Vigorito, A. (2005). *Pobreza, red de protección social y situación de la infancia en Uruguay*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Arancibia, M. (2018). Desigualdad espacial, género y acceso a la vivienda: un estudio sobre trayectorias juveniles en el AMBA, 1999-2017. [Tesis de Doctorado] [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83322/CONICET\\_Digital\\_Nro.24cd6332-c518-4457-88c9-2ea3d70f46b9\\_A.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83322/CONICET_Digital_Nro.24cd6332-c518-4457-88c9-2ea3d70f46b9_A.pdf?sequence=2)

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo *Problemas del desarrollo*, 41(161), 111-139.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2015). Informalidad y segmentación del Mercado laboral: el caso de la Argentina. *Revista CEPAL*, 117, 127-143.

- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2020). Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron. *Alquimias Económicas*. <https://alquimiaseconomicas.com>
- Bertranou, F. y Casanova, L. (2014). ¿Es la informalidad laboral inflexible a la baja en la Argentina? Experiencias recientes y perspectivas. *Rihumso: Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(6), 59-78.
- Boletín del empleo registrado (2020). Argentina.gob.ar. <https://www.trabajo.gob.ar/estadisticas/oede/estadisticasnacionales.asp>
- Busso, M. y Pérez, P. (2019). El velo meritocrático: inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. *RevISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 13(13), 133-145.
- Cappellacci, I. y Miranda, A. (2007). La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina: deudas pendientes y nuevos desafíos. *Serie la educación en debate*, 4.
- CENDA (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. CENDA-Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
- CEPAL, NU (2020). *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis*. [Archivo PDF]. CEPAL. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45336/6/S2000208\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45336/6/S2000208_es.pdf)
- CEPAL, NU. (2003). *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*. [Archivo PDF]. CEPAL. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31842/1/S2003692\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31842/1/S2003692_es.pdf)
- CIFRA (2017). Principales lineamientos del proyecto de reforma laboral. [Archivo PDF]. CIFRA. <http://www.centrocifra.org.ar/docs/PL.pdf>
- Corica, A., Freytes, A. y Miranda, A. (2018). *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. CLACSO.
- Cuervo, H. y Wyn, J. (2014). Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies. *Journal of Youth Studies*, 17(7), 901-915.
- Grinberg, S. y Armella, J. (2020). Educación y pandemia. Un Déjà Vu de viejas desigualdades. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayos/>
- Groisman, F. (2013). Gran Buenos Aires: polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010. *Revista CEPAL*, 109.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2020). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). *Trabajo e ingresos*, 4(5). [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_2trim200929E519161.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_2trim200929E519161.pdf)

Isacovich, P. (2015). Políticas para la inserción laboral de jóvenes: estudios en Latinoamérica y Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 13(2).

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2012). Los nuevos saberes para la inserción laboral: formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina. *Revista mexicana de investigación educativa*, 17(52), 141-166.

Longo, J. y Busso, M. (2017). Precariedades. Sus heterogeneidades e implicancias en el empleo de los jóvenes en Argentina. *Estudios del Trabajo*. (53).

Manzanelli, P., González, M. y Basualdo, E. (2017). La primera etapa del gobierno de Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social. En E. Basualdo (Coord.), *Endeudar y fugarse. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Siglo XXI Editores.

Marí-Klose, P. y Martínez, A. (2015). Empobrecimiento en tiempos de crisis: vulnerabilidad y (des) protección social en un contexto de adversidad. *Panorama Social*, 22(2), 11-26.

Maurizio, R. (2011). Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente? Cepal.

Maurizio, R. (2014). El impacto distributivo del salario mínimo en Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay, *Serie Políticas Sociales*, 194, [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/37208/LCL3825\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/37208/LCL3825_es.pdf)

Miranda, A. (2007). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Fundación Octubre de Trabajadores de Edificios.

Miranda A. (2015). Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, 3, 60-73.

Miranda, A. (Coord.) (2018). *La construcción de trayectorias laborales de los egresados de la escuela técnica: una mirada sobre la integralidad de la formación a una década de la ley de educación técnico profesional. Informe final*. Fondo Nacional de Investigaciones de Educación Técnico Profesional–INET.

Miranda, A. y Zelarayán, J. (2012). Brecha de ingresos y posición laboral de los jóvenes en la Argentina postconvertibilidad. En L. J. Guzmán y R. Boso (Coord.), *Juventud precarizada: la difícil transición de la formación al trabajo*. CRIM UNAM México.

Miranda, A. y Alfredo, M. (2018). Políticas y leyes de primer empleo en América Latina: tensiones entre inserción y construcción de trayectorias. *Revista de Ciencias Sociales*, 31(42), 79-106.

- Miranda, A. y Arancibia, M. (2017). Repensar el vínculo entre la Educación y el Mundo del Trabajo desde la Perspectiva de Género: Reflexiones a Partir de un Estudio Longitudinal en el Gran Buenos Aires. *Education Policy Analysis Archives*, 25, 1-18.
- Miranda, A. y Carcar, F. (2020). Políticas de Juventudes: tensiones entre la desigualdad, lo individual y lo comunitario, *Jóvenes: revista de estudios sobre juventud*, 34, 73 -73.
- Neffa, J. C. (2018). Modos de desarrollo, trabajo y empleo en la Argentina (2002-2017). *Revista Estado y Políticas Públicas*, 9, 93-119.
- Nun, J. (1969). Sobre población relativa, ejercito de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*. <http://hdl.handle.net/11362/7934>
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 19.
- Pérez, P. (2008). El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación. *Estudios del Trabajo*, 34, 79-111.
- Pérez, P. E. y Busso, M. (2020). Jóvenes y emprendedurismo: discursos, políticas y trabajo independiente en la Argentina de Cambiemos. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 23(3), 75-88.
- Pérez Islas, J. (2008). Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esa es la cuestión... juvenil. En R. Bendit, M. Hahn y A. Miranda (Comps.), *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global. Contribuciones sobre educación y empleo, participación, ciudadanía democrática y culturas juveniles en América, Europa y Oceanía*. (pp. 175-192). Prometeo libros.
- Pérez Islas, J. A., Valdez, M. y Suárez, M. H. (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez Sáinz, J. y Salas, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades* (28), 37-49.
- Pérez Sáinz, J. (2021). Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia. *Nueva Sociedad*, 293, 63-76.
- Piore, M. (Ed.) (1983). *Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales*. Alianza Editorial.
- Salvia A. y Miranda A. (1999). Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90. *Revista Realidad Económica*, 165.

Salvia, A. (2013). Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social El actual escenario de crisis mundial en la Argentina. En *Departamento Política Global y Desarrollo*. Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/228>

Salvia, A. y Lindenboim, J. (2015). *Hora de Balance: Proceso de Acumulación, mercado de trabajo y bienestar*. Argentina 2002-2014. EUDEBA.

Schorr, M. y Wainer, A. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa, *Realidad Económica*, 286.

Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. *Última década*, 21(39), 11-39.

Tolosa, D. (2020). Pandemia, jóvenes y precarización laboral. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (14).

Weller, J. (1998). Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes. *Serie Reformas Económicas*, (11).

Weller, J. (2017). *Empleo en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2006-2017*. CEPAL.

Woodman D. y Leccardi C. (2015): Generations, Transitions, and Culture as Practice: A temporal Approach to Youth Studies. En D. Woodman y A. Bennet (Ed.), *Youth cultures, transitions, and generations: bringing the gap in youth research*. Palgrave macmillan.

Zuazúa, N. (2005). *De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias. Los debates en Argentina*. [Archivo PDF]. Ciepp. <https://www.ciepp.org.ar/images/ciepp/docstrabajo/doc%2047.pdf>

Zuluaga Gordillo, D., Sánchez Torres, F. J. y Chegwin Dugand, V. (2018). Empleo, violencia y oportunidades para los jóvenes: Evidencia para América Latina y el Caribe. *Documentos Cede*, 14. <http://hdl.handle.net/1992/6418>